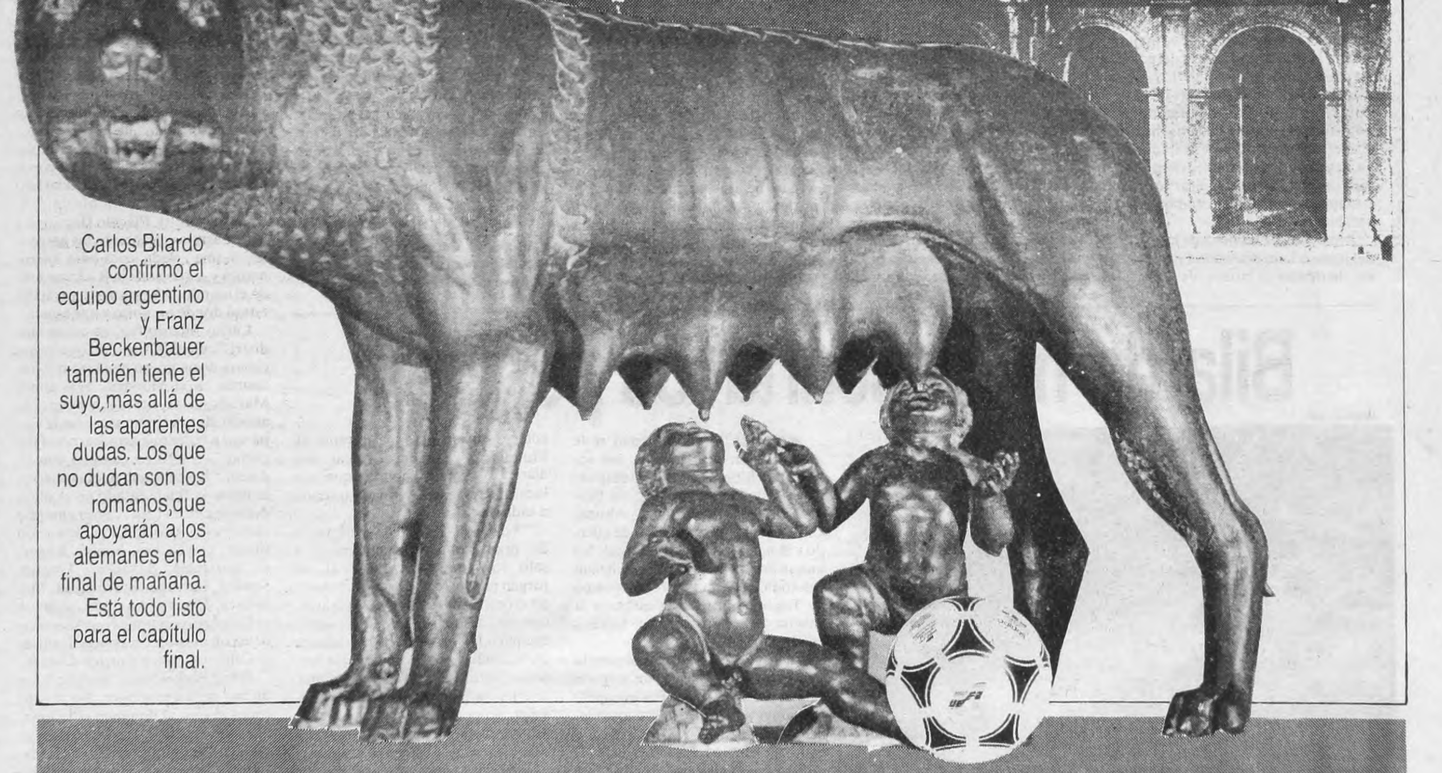
Página/90

El Mundial a diario

Suplemento de Página/12

Sábado 7 de julio de 1990



Carlos Bilardo confirmó el equipo argentino y Franz Beckenbauer también tiene el suyo, más allá de las aparentes dudas. Los que no dudan son los romanos, que apoyarán a los alemanes en la final de mañana. Está todo listo para el capítulo final.

ROMA PREPARA LA ULTIMA FUNCION

ITALIA NO PERDONA LA ELIMINACION

RENCOR, MI VIEJO R

(Por Daniel Lagares, desde Roma) El Mundial iba a servir a los italianos para mantener sujetas las mayores dificultades de la era moderna. Una sociedad acelerada en el consumo no puede soportar el riesgo de una explosión inflacionaria que, según los expertos, haría empalidecer el mal endémico argentino en la comparación. La falta de trabajo a quien no tiene un título calificado o un amigo en un ministerio, tampoco debe demorar en solucionarse. Las diferencias regionales que llegan al punto de enfrentamientos raciales entre el norte rico y el sur pobre, también podían disimularse por un tiempo festejando la conquista del Mundial de fútbol.

La Argentina, con un soplido, destrozó todos esos sueños de las clases dirigentes por estirar la dominación. Algo de todo esto sabemos bien allá, cerca del Río de la Plata. Y fue la Argentina donde juega Maradona, acaso el personaje más odiado de todo el país. Junior, aquel fenomenal brasileño, decía hace unos días que "Italia no tolera que alguien distinto de ellos, un indisciplinado, les diga las cosas que les dice. Y que además tenga éxito". El director de la *Gazzetta dello Sport* sostuvo hace dos días en un debate televisivo que "los argentinos no son nuestros enemigos, al contrario. Ellos son hijos nuestros y nosotros vemos reflejados en ellos lo que somos nosotros, por eso no nos gusta cómo son. Porque nosotros somos iguales". Cada uno a su modo pintó las horas previas a la final o, mejor dicho, las horas posteriores del adiós italiano a su Mundial. "Estaban buscando algo hace dos días y lo encontraron", dijo Carlos Bilardo al comentar el episodio de la noche del jueves en Trigoria donde Maradona, su hermano y su primo tuvieron un altercado y llegaron a tirar alguna trompada contra los custodios y los carabineros.

Alrededor de las ocho de la noche del jueves, Lalo Maradona y el Morsa, hermano y primo de Diego, quisieron salir a dar una vuelta por el barrio con la Ferrari Testarossa que hace 40 días está estacionada en la playa de la concentración. Lalo y el Morsa también son habituales concurrentes del lugar y uno de los porteros, Mario, hace varios años que trabaja allí y conoce todos los movimientos. Cuando Lalo quiso sacar el auto, Mario le pidió registro, patente y que se pusieran el cinturón de seguridad. Lalo sonrió como diciéndole: "Dejate de joder, hermano", y se armó la discusión. Llegó Diego, hubo insultos y la cosa no pasó de ahí. Al rato, Claudia Villafañe, con la baby sitter y las dos nenas, quiso salir en otro auto y se repitió la escena. Ya no hubo quién parara a Diego. Hubo forcejeos, insultos, intervención de los carabinieri y, según Maradona, "no me pegaron porque yo me defendí primero", con una sonrisa pícara. El cross de zurda, parece, impactó en la cara de Mario. Enseguida intervinieron Bilardo, su hermano, Fernando Signorini, y se acabó la discusión. Pero, casualmente, ahí estaban las cámaras brasileñas registrando el incidente y le vendieron la filmación a la RAI.

De inmediato hubo una supuesta denuncia contra Maradona y el rumor corrió rápido. Denuncia era igual a detención y esto significaba ausencia de la final. ¿Vendetta? Tal vez. ¿Resentimiento? Puede ser. Maradona, el más odiado, había caído en la trampa. Maradona, también hay que decirlo, poco hizo en estos años de Italia para ganarse el afecto más al norte de Nápoles.

El embajador Carlos Ruckauf atendió el teléfono a las tres de la madrugada de ayer y al rato tenía respuestas: "No hay denuncias y a Diego no lo pueden detener porque además tiene pasaporte diplomático. En estos casos, si existe la denuncia, recién se lo detiene cuando termina el proceso". Hace cinco días, Ruckauf recibió amenazas de la colocación de una bomba en la embajada de la calle Esquilino 2, muy cerca de la tenebrosa central ferroviaria de Termini. "Sólo pedí cambio de custodia. Esto es obra de alguien que no entiende esto como un resultado deportivo." La esposa de Sergio Goycochea, cuando el jueves volvió a su albergue de Cortina D'Ampezzo, debió mostrar los documentos mientras el guardia cargaba la ametralladora. La intervención de algunos periodistas argentinos que también viven allí evitó que la respuesta de la mujer enojara aún más al desairado armado. En Florencia, a la esposa de Daniel Bertoni le aplicaron un golpe de puño en la cara cuando fue reconocida.

Ayer, al despertarse, los jugadores se encontraron una mala novedad en la concentración de Trigoria. En el camino que va de la villa a las canchas de entrenamiento hay un pequeño parque con tres mástiles y tres banderas. La de la Roma, la italiana y la argentina. Esta estaba despedazada en el piso.

El Mundial se les fue de las manos a los italianos. Para colmo fueron echados por Maradona y los argentinos. Los que no entienden cómo los italianos pueden "hacernos esto" deberían buscar en el famoso recambio generacional. Estos son los nietos de los que fueron a la Argentina en la posguerra. No conocen el hambre, oyeron hablar del fascismo en los libros y las revistas. Han comprado una ilusión de país en technicolor que por ahora les da las comodidades de un norteamericano, pero en su propia casa. No entienden cómo alguien puede arrebatarles lo que era de ellos, delante de sus propias narices y explotan con agresiones de este tipo que algunos argentinos magnifican, también, más allá de la bronca por un resultado adverso. Anoche, la última noche de Trigoria, se cerró con el canto de un grupito de hinchas que se coló en las instalaciones que cantaba mientras Maradona dirigía el coro con las manos: "Argentina va a salir campeón, se lo dedicamos a todos, la reputa madre que lo repario".

Los italianos mezclan resentimiento, rencor, sed de vendetta y odio a Maradona, quien profundizó el enfrentamiento entre el norte y el sur. El episodio de la pelea del capitán argentino con los custodios en Trigoria, las amenazas y otros incidentes menores se enmarcan en este clima que enturbia la final.



Maradona, a un costado, protagonis

ARGENTINA Y ALEMANIA LIS

Ajústense los

(Por Daniel Lagares, desde Roma) A doscientos metros de este Centro Stampa Gaetano Scirea, el Estadio Olímpico parece una enorme garganta, vacía e iluminada, en la prueba del sistema para la final de mañana que repetirán los mismos protagonistas del Azteca. Las últimas horas se consumen más lentamente que estos vertiginosos treinta días de Mundial. Los italianos preparan la última escena en el circo especialmente diseñado. Los gladiadores están en sus retiros, templando sus fuerzas. El león, afuera de su guarida. Allá, en la lejana Bari, jugarán hoy por el tercer puesto con los ingleses. Italia preparó su fiesta y se quedó afuera. La disfrutarán Alemania y Argentina.

El fin de semana iba a ser completo porque esta noche, en las Termas de Caracalla, se presenta un cuarteto difícil de reunir: Zubin Mehta, Luciano Pavarotti, Plácido Domingo y José Carreras calentarán las gargantas en una velada lírica para los romanos y, a través de la RAI, para todo el mundo. A la misma hora, Italia estará donde no quiso estar nunca.

Carlos Bilardo fue, en cierto modo, el "culpable" de todo esto como cabeza de un grupo que hizo mil travesuras en el Mundial. Y si ahora Maradona se atreve a recordar aquello de que "para sacarnos la Copa van a tener que arrancárnosla del pecho", el técnico cumplió con su deseo: "Lo peor que podía pasarme es mirar la final sentado en el sillón del living de mi casa". Ayer cumplió con el rito previo de dar la formación titular: Goycochea, Simón, Ruggeri, Serrizuela; Basualdo, Troglio, Sensini, Lorenzo; Burruchaga, Maradona; Dezotti. La duda, todavía, es Lorenzo, con una pequeña molestia en un muslo. Si no puede ir entrará Calderón, quien si no irá al banco.

Franz Beckenbauer también tiene un par de interrogantes. No se sabe cómo llegará al domingo el lesionado Rudi Voeller. La otra duda es táctica: Berthold por derecha o Haessler se retrasa y deja su lugar al chiquito Littbarski. Si es así, el equipo que jugará su tercera final mundialista consecutiva irá con Illgner, Berthold o Haessler, Augenthaler, Kohler, Brehme; Littbarski o Haessler, Buchwald, Bein, Matthaeus; Voeller o Riedle, Klinsmann.

De la final del '86 quedan Ruggeri, Burruchaga, Maradona, por el lado argentino. De los alemanes estarán Berthold, Brehme, Matthaeus y

Bilardo no descarta los penales

Alejandro Elías



(Por D.L.) La ansiedad se le nota en la cara, con esa eczema rebelde que reapareció después de la tranquilidad que trajeron Brasil, Yugoslavia e Italia. Ahora, Carlos Bilardo está metido de cuerpo y alma en la final. "Su" final. No importan los periodistas que llenan casi toda la tribuna lateral del campo de Trigoria, ni los que están en la cancha. Si hasta parece que hablara en alemán.

"Yo ya les dije, que no nos pase lo del '86, que nos metieron dos goles de cabeza en dos corners. Por eso aprovechamos y vimos de nuevo los videos de Alemania. Yo los conozco bien, por eso no fui a verlos en la semifinal con Inglaterra. Son bastante parecidos tácticamente a los italianos, pero tienen mejores individualidades", comentó.

"Y sí, hay diferencia con el '86. Acá tuve que ir armando el equipo sobre la marcha. Siempre dije que podían jugar Batista, Giusti o Olarticoechea en el mismo puesto y en ese orden. El domingo no tengo a ninguno de los tres. En México llegamos más enteros a la final, ahora... miren cómo estuvieron todos durante el Mundial y venimos de jugar dos alargues", siguió el hombre que luce la misma remera de cada día anterior a cada partido.

"Yo no sé cómo puede ser el partido, pero supongo que ninguno va a salir con todo. Es una final, se juegan muchas cosas y es fatal cometer errores. En el '86 nos empataron con dos cabezazos. Y yo no descarto tampoco los penales. Es un sistema para estudiar porque a lo mejor hay una injusticia, pero tampoco es una lotería. Para patear penales hay que saber, tener garra. Una vez saqué a un tipo de la selección porque no se animó a patear", agregó Bilardo.

"No, yo ya tomé una decisión antes del Mundial y no pienso cambiarla, dije que me iba, que no dirigía más y pienso cumplirla porque se lo dije a mi familia y lo aseguré a la prensa. Después no sé qué voy a hacer, no lo pensé. Ahora me importa el partido del domingo y es lindo despedirse en una final. Siempre dije que lo peor que podía pasarme era ver la final en mi casa. Y bueno, ahora cumplí", cerró Carlos Bilardo.

ITALIA NO PERDONA LA ELIMINACION

RENCOR, MI VIEJO RENCOR

(Por Daniel Lagares, desde Roma) El Mundial iba a servir a los italianos para mantener sujetas las mayores dificultades de la era moderna. Una sociedad acelerada en el consumo no puede soportar el riesgo de una explosión inflacionaria que, según los expertos, haría empalidecer el mal endémico argentino en la comparación. La falta de trabajo a quien no tiene un título calificado o un amigo en un ministerio, tampoco debe demorar en solucionarse. Las diferencias regionales que llegan al punto de enfrentamientos raciales entre el norte rico y el sur pobre, también podían disimularse por un tiempo festejando la conquista del Mundial de fútbol.

La Argentina, con un soplido, destrozó todos esos sueños de las clases dirigentes por estirar la dominación. Algo de todo esto sabemos bien allá, cerca del Río de la Plata. Y fue la Argentina donde juega Maradona, acaso el personaje más odiado de todo el país. Junior, aquel fenomenal brasileño, decía hace unos días que "Italia no tolera que alguien distinto de ellos, un indisciplinado, les diga las cosas que les dice. Y que además tenga éxito". El director de la *Gazzetta dello Sport* sostuvo hace dos días en un debate televisivo que "los argentinos no son nuestros enemigos, al contrario. Ellos son hijos nuestros y nosotros vemos reflejados en ellos lo que somos nosotros, por eso no nos gusta cómo son. Porque nosotros somos iguales". Cada uno a su modo pintó las horas previas a la final o, mejor dicho, las horas posteriores del adiós italiano a su Mundial. "Estaban buscando algo hace dos días y lo encontraron", dijo Carlos Bilardo al comentar el episodio de la noche del jueves en Trigoria donde Maradona, su hermano y su primo tuvieron un altercado y llegaron a tirar alguna trompada contra los custodios y los carabineros.

Alrededor de las ocho de la noche del jueves, Lalo Maradona y el Morsa, hermano y primo de Diego, quisieron salir a dar una vuelta por el barrio con la Ferrari Testarossa que hace 40 días está estacionada en la playa de la concentración. Lalo y el Morsa también son habituales concurrentes del lugar y uno de los porteros, Mario, hace varios años que trabaja allí y conoce todos los movimientos. Cuando Lalo quiso sacar el auto, Mario le pidió registro, patente y que se pusieran el cinturón de seguridad. Lalo sonrió como diciéndole: "Dejate de joder, hermano", y se armó la discusión. Llegó Diego, hubo insultos y la cosa no pasó de ahí. Al rato, Claudia Villafañe, con la baby sitter y las dos nenas, quiso salir en otro auto y se repitió la escena. Ya no hubo quién parara a Diego. Hubo forcejeos, insultos, intervención de los carabinieri y, según Maradona, "no me pegaron porque yo me defendí primero", con una sonrisa pícara. El cross de zurda, parece, impactó en la cara de Mario. Enseguida intervinieron Bilardo, su hermano, Fernando Signorini, y se acabó la discusión. Pero, casualmente, ahí estaban las cámaras brasileñas registrando el incidente y le vendieron la filmación a la RAI.

De inmediato hubo una supuesta denuncia contra Maradona y el rumor corrió rápido. Denuncia era igual a detención y esto significaba ausencia de la final. ¿Vendetta? Tal vez. ¿Resentimiento? Puede ser. Maradona, el más odiado, había caído en la trampa. Maradona, también hay que decirlo, poco hizo en estos años de Italia para ganarse el afecto más al norte de Nápoles.

El embajador Carlos Ruckauf atendió el teléfono a las tres de la madrugada de ayer y al rato tenía respuestas: "No hay denuncias y a Diego no lo pueden detener porque además tiene pasaporte diplomático. En estos casos, si existe la denuncia, recién se lo detiene cuando termina el proceso". Hace cinco días, Ruckauf recibió amenazas de la colocación de una bomba en la embajada de la calle Esquilino 2, muy cerca de la tenebrosa central ferroviaria de Termini. "Sólo pedí cambio de custodia. Esto es obra de alguien que no entiende esto como un resultado deportivo." La esposa de Sergio Goycochea, cuando el jueves volvió a su albergue de Cortina D'Ampezzo, debió mostrar los documentos mientras el guardia cargaba la ametralladora. La intervención de algunos periodistas argentinos que también viven allí evitó que la respuesta de la mujer enojara aún más al desairado armado. En Florencia, a la esposa de Daniel Bertoni le aplicaron un golpe de puño en la cara cuando fue reconocida.

Ayer, al despertarse, los jugadores se encontraron una mala novedad en la concentración de Trigoria. En el camino que va de la villa a las canchas de entrenamiento hay un pequeño parque con tres mástiles y tres banderas. La de la Roma, la italiana y la argentina. Esta estaba despedazada en el piso.

El Mundial se les fue de las manos a los italianos. Para colmo fueron echados por Maradona y los argentinos. Los que no entienden cómo los italianos pueden "hacernos esto" deberían buscar en el famoso recambio generacional. Estos son los nietos de los que fueron a la Argentina en la posguerra. No conocen el hambre, oyeron hablar del fascismo en los libros y las revistas. Han comprado una ilusión de país en technicolor que por ahora les da las comodidades de un norteamericano, pero en su propia casa. No entienden cómo alguien puede arrebatarles lo que era de ellos, delante de sus propias narices y explotan con agresiones de este tipo que algunos argentinos magnifican, también, más allá de la bronca por un resultado adverso. Anoche, la última noche de Trigoria, se cerró con el canto de un grupito de hinchas que se coló en las instalaciones que cantaba mientras Maradona dirigía el coro con las manos: "Argentina va a salir campeón, se lo dedicamos a todos, la reputa madre que lo reparió".

Los italianos mezclan resentimiento, rencor, sed de vendetta y odio a Maradona, quien profundizó el enfrentamiento entre el norte y el sur. El episodio de la pelea del capitán argentino con los custodios en Trigoria, las amenazas y otros incidentes menores se enmarcan en este clima que enturbia la final.

AFP



Maradona, a un costado, protagonista de la pelea con custodios de la concentración argentina.

ARGENTINA Y ALEMANIA LISTOS PARA EL ULTIMO VUELO

Ajústense los cinturones

(Por Daniel Lagares, desde Roma) A doscientos metros de este Centro Stampa Gaetano Scirea, el Estadio Olímpico parece una enorme garganta, vacía e iluminada, en la prueba del sistema para la final de mañana que repetirán los mismos protagonistas del Azteca. Las últimas horas se consumen más lentamente que estos vertiginosos treinta días de Mundial. Los italianos preparan la última escena en el circo especialmente diseñado. Los gladiadores están en sus retiros, templando sus fuerzas. El león, afuera de su guarida. Allá, en la lejana Bari, jugarán hoy por el tercer puesto con los ingleses. Italia preparó su fiesta y se quedó afuera. La disfrutarán Alemania y Argentina.

El fin de semana iba a ser completo porque esta noche, en las Termas de Caracalla, se presenta un cuarteto difícil de reunir: Zubin Mehta, Luciano Pavarotti, Plácido Domingo y José Carreras calentarán las gargantas en una velada lírica para los romanos y, a través de la RAI, para todo el mundo. A la misma hora, Italia estará donde no quiso estar nunca.

Carlos Bilardo fue, en cierto modo, el "culpable" de todo esto como cabeza de un grupo que hizo mil travesuras en el Mundial. Y si ahora Maradona se atreve a recordar aquello de que "para sacarnos la Copa van a tener que arrancárnosla del pecho", el técnico cumplió con su deseo: "Lo peor que podía pasarme es mirar la final sentado en el sillón del living de mi casa". Ayer cumplió con el rito previo de dar la formación titular: Goycochea, Simón, Ruggeri, Serrizuela; Basualdo, Troglio, Sensini, Lorenzo; Burruchaga, Maradona; Dezotti. La duda, todavía, es Lorenzo, con una pequeña molestia en un muslo. Si no puede ir entrará Calderón, quien si no irá al banco.

Franz Beckenbauer también tiene un par de interrogantes. No se sabe cómo llegará al domingo el lesionado Rudi Voeller. La otra duda es táctica: Berthold por derecha o Haessler se retrasa y deja su lugar al chiquito Littbarski. Si es así, el equipo que jugará su tercera final mundialista consecutiva irá con Illgner, Berthold o Haessler, Augenthaler, Kohler, Brehme; Littbarski o Haessler, Buchwald, Bein, Matthaeus; Voeller o Riedle, Klinsmann.

De la final del '86 quedan Ruggeri, Burruchaga, Maradona, por el lado argentino. De los alemanes estarán Berthold, Brehme, Matthaeus y Voeller, que hizo el gol del transitorio empate. Desde entonces, los antecedentes más cercanos están en aquel 1 a 0 en cancha de Vélez y aquel partido de Berlín, en el cuadrangular.

En el campamento alemán, no todo el clima se corresponde con la habitual parquedad teutona. Beckenbauer tuvo un segundo enfrentamiento con Klinsmann, a quien acusó de "jugar para él y no para el equipo". Cuando Voeller estuvo ausente un partido, el delantero de la Roma dijo que "se nota que yo le falto al equipo": ese partido con los checoslovacos fue uno de los mejores de Klinsmann, que se sintió tocado por las palabras de su compañero y pidió explicaciones.

Para que los argentinos no tengan ninguna duda de cómo juega Alemania, ayer Carlos Bilardo sentó otra vez a los jugadores para ver nuevamente el tape de Alemania-Inglaterra por la semifinal de Turín. El mayor temor en el equipo argentino son las subidas de Andreas Brehme por el lateral izquierdo —sirvió dos goles, uno a Klinsmann, otro a Voeller— y convirtió uno contra Checoslovaquia. El otro, casi de carambola, fue a los ingleses. Preocupa, también, la subida de Berthold por derecha, variante que puede ocasionar algún cambio en la formación de Bilardo porque "por ahora vamos así como les digo, si juega Haessler a lo mejor es distinto". Ruggeri sobre Klinsmann, Serrizuela encima de Voeller y después el reparto habitual en el medio.

Es de suponer que será un partido menos movido que el de México. Van a salir a esperarse y ver qué hace el otro para recién proponer lo propio. Beckenbauer es un viejo respetuoso del fútbol argentino y sobre todo de Bilardo. El argentino no es novedad, gasta elogios en el fútbol "táctico" de la escuela alemana. Esta vez, esos "panzer" disciplinados tienen demasiado talento en varios de sus hombres como para romper invidualmente cualquier esquema, recrear el propio, inventar uno nuevo sobre la marcha. Argentina tiene a Maradona, si aparece como con Italia a Burruchaga y el resto es una gran incógnita por las ausencias de Olarticoechea y Giusti —los que iniciaron la resurrección— y de Caniggia.

Habrá un Olímpico lleno pero sin fervor porque el amor latino de los italianos se dará en cuentagotas para los alemanes. De Buenos Aires llegarán dos charters al mediodía del domingo y partirán en la madrugada del lunes. Muy poco para empardarle al grito coral de los germanos que vienen en tropeles desde el Norte y ya andan por aquí, en los alrededores del coliseo futbolero, con las caras pintadas, banderas hasta en los bolsillos y varios litros de cerveza encima, macerando la sangre a la espera de la revancha del '86.

Los diarios, del mismo modo que alentaron un triunfalismo exacerbado, también muestran los trozos de un blasón inservible. Publican la clasificación del Mundial como si fuera por puntos y ganan ellos, detrás está Alemania con 11 unidades, uno menos, y allá en el séptimo lugar aparece Argentina con 7.

El Mundial espera la última función para dar su obra. No hubo un gran texto para recitar. Fue magra la dirección artística. Los actores no ganarán nunca un Oscar. Y sin embargo, como en el teatro, pese a lo poquito que ofrecieron, el show debe continuar. Después de mañana habrá que esperar otros cuatro años para que la pelota convoque a multitudes en Estados Unidos.

Alemania se juega el honor de reivindicarse tras dos finales fallidas. Argentina quiere gritar bingo en la lotería mundialista. Casi tiene el cartón lleno. Sólo le falta que también le canten en números romanos.

Bilardo no descarta los penales

Alejandro Elías



(Por D.L.) La ansiedad se le nota en la cara, con esa eczema rebelde que reapareció después de la tranquilidad que trajeron Brasil, Yugoslavia e Italia. Ahora, Carlos Bilardo está metido de cuerpo y alma en la final. "Su" final. No importan los periodistas que llenan casi toda la tribuna lateral del campo de Trigoria, ni los que están en la cancha. Si hasta parece que hablara en alemán.

"Yo ya les dije, que no nos pase lo del '86, que nos metieron dos goles de cabeza en dos corners. Por eso aprovechamos y vimos de nuevo los videos de Alemania. Yo los conozco bien, por eso no fui a verlos en la semifinal con Inglaterra. Son bastante parecidos tácticamente a los italianos, pero tienen mejores individualidades", comentó.

"Y sí, hay diferencia con el '86. Acá tuve que ir armando el equipo sobre la marcha. Siempre dije que podían jugar Batista, Giusti u Olarticoechea en el mismo puesto y en ese orden. El domingo no tengo a ninguno de los tres. En México llegamos más enteros a la final, ahora... miren cómo estuvieron todos durante el Mundial y venimos de jugar dos alargues", siguió el hombre que luce la misma remera de cada día anterior a cada partido.

"Yo no sé cómo puede ser el partido, pero supongo que ninguno va a salir con todo. Es una final, se juegan muchas cosas y es fatal cometer errores. En el '86 nos empataron con dos cabezazos. Y yo no descarto tampoco los penales. Es un sistema para estudiar porque a lo mejor hay una injusticia, pero tampoco es una lotería. Para patear penales hay que saber, tener garra. Una vez saqué a un tipo de la selección porque no se animó a patear", agregó Bilardo.

"No, yo ya tomé una decisión antes del Mundial y no pienso cambiarla, dije que me iba, que no dirigía más y pienso cumplirla porque se lo dije a mi familia y lo aseguré a la prensa. Después no sé qué voy a hacer, no lo pensé. Ahora me importa el partido del domingo y es lindo despedirse en una final. Siempre dije que lo peor que podía pasarme era ver la final en mi casa. Y bueno, ahora cumplí", cerró Carlos Bilardo.

LA DIVINA COMEDIA

Siria tendrá su corazoncito junto al equipo albiceleste. La razón de la simpatía está localizada en Yabroud, una localidad a 25 kilómetros de la capital siria, Damasco, de donde es originaria la familia del presidente Carlos Menem. En el país árabe se vieron todos los encuentros de la Argentina y según un periodista de Damasco "salvo los hombres de negocios, que tienen relaciones comerciales con Alemania, la mayor parte de los sirios estará de parte de Maradona".

Otro que estará el domingo del lado argentino será el presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello. "Todos seremos argentinos", expresó el mandatario brasileño tras su mensaje al Congreso en Buenos Aires. "El fútbol es capacidad y habilidad pero también suerte", comentó no sin ironía Collor cuando se le preguntó por la actuación del conjunto de su país.

"Gana Argentina, que está en alza, ganó varios partidos con suerte pero frente a Italia logró un buen nivel. Con eso le alcanzará para ganar un certamen técnicamente muy pobre y donde ningún equipo, salvo Camerún, me gustó." La opinión del máximo goleador de los mundiales, el francés Just Fontaine.

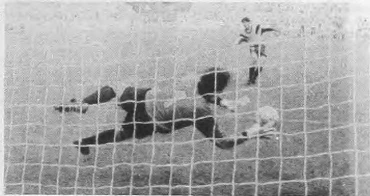
Un peruano que fuera duramente golpeado por un hincha argentino en plena calle durante los festejos por la clasificación de Argentina para la final del Mundial, el martes pasado en el distrito de San Isidro, en Lima, murió anteayer a causa de las heridas recibidas. Clemencio Anacleto Ambrosio, de 40 años, fue atacado por el economista argentino Javier Gordillo, de 27, que tomó a golpes al peruano cuando éste gritó "Gauchos suertudos", en medio de la celebración callejera. El agresor, totalmente ebrio, atacó a Ambrosio con el mástil de una bandera argentina hasta dejarlo sin sentido.

Una empresa alemana de calzado proveerá a Diego Maradona de un botín especialmente diseñado para proteger su tobillo izquierdo, con el que el volante argentino saldrá al Olímpico en la tarde del domingo. Un experto de la firma trabajó con Maradona en Trigoria, filmaciones mediante, y viajó luego a Alemania para confeccionar el botín. Extremadamente liviano, realizado en fibra plástica y diseñado para cuidar la flexión y la contracción del tobillo, será exhibido luego de la final en la Feria de Artículos Deportivos de Milán.

Cuando a las 19 del domingo (hora italiana) ingrese al Olímpico un auto sin capota con la Copa del Mundo en su interior, habrá dado comienzo la ceremonia de clausura del Mundial '90. Luego del ingreso de los conjuntos y la ejecución de los himnos habrá un breve discurso de João Havelange, enmarcado por veinte elegantes modelos y luz tenue. Al término del encuentro tendrá lugar la entrega de medallas y la Copa al capitán del flamante campeón y por último la vuelta olímpica.

Frasecitas en la Vía Veneto. "Es por el equipo que quiero ganar, no por mí. Ya obtuve todo del fútbol. Mi vida no cambiará" (Franz Beckenbauer). "Nosotros mejoramos, Argentina no. Nos tomaremos la revancha. Mis jugadores están en condiciones de inaugurar un ciclo como el de los años '70" (el mismo Beckenbauer diez minutos después). "Zenga fue un buen arquero, pero hasta las semifinales" (Bobby Charlton). "Auguro a los alemanes el título" (Walter Zenga, que tiene a tres compañeros del Inter en el team alemán). "Frente a Alemania jugamos el mejor partido de los últimos 24 años. Ahora nos toca Italia, y pensar que hace un mes no había oído jamás nombrar a Schillaci" (Bobby Robson, el técnico inglés.) "La victoria tiene siempre muchos padres, pero la derrota es huérfana" (un filosófico Gianni Agnelli, presidente de la Fiat y de la Juventus).

AFP



Los penales deben continuar.

Pese a las reiteradas quejas escuchadas en torno del tema, la FIFA mantendrá la vigencia de la definición por penales. A la idea de Bobby Robson, de jugar indefinidamente hasta que se produzca el primer gol y defina el partido, voceros de la organización respondieron que "no se puede pedir a los jugadores que continúen un partido que podría alargarse hasta ocho horas y más". Otras sugerencias (como la de declarar ganador al equipo que tenga menos amonestaciones durante los 120 minutos) fueron también rechazadas. Hasta que a alguien se le ocurra algo más original y práctico, seguiremos viendo series desde los 11 metros.

"Ha llegado la hora de que me independice", opinó ayer en Trigoria Carlos Pachamé. "Tanto como para seguir en la selección como para ser contratado por algún club", la idea de Pachamé es seguir su carrera como entrenador sin la cercanía de Carlos Bilardo. Claro que, si se piensa que el técnico del seleccionado anunció largamente su retiro de la actividad, la decisión de Pachamé suena casi como obvia.

El programa de la RAI "Processo ai Mondiale" mostró en su emisión del jueves una grabación en la cual se observaba cómo un objeto no identificado por los periodistas caía del bolsillo del pantalón de Oscar Ruggeri durante la semifinal en Nápoles entre Italia y la Argentina. Consultado Bilardo sobre el tema y la acusación de los conductores de portar objetos dentro del campo de juego, el técnico no se tomó en serio la pregunta. "Puede haber sido un limón, un chicle... en todo caso que la FIFA haga revisar a los jugadores antes de salir a la cancha", opinó.

Triste y solitario final

Italia e Inglaterra jugarán hoy, en el estadio San Nicola de Bari, por el tercer puesto del XIV Campeonato Mundial de Fútbol Italia '90, a partir de las 15 de la Argentina (ATC en directo), sin grandes estímulos por haber perdido la oportunidad de estar mañana en el Olímpico de Roma por el título.

Sobre todo los locales, los más decepcionados por la eliminación en manos de Argentina, cuando todos descontaban que iba a producirse una final casi anunciada con los alemanes. Los italianos no tienen consuelo porque quedaron afuera mediante la ejecución de remates desde el punto del penal.

Inglaterra, por su parte, pese a que obtuvo el mejor resultado en su historia desde 1966, cuando conquistó la Copa Jules Rimet, todavía sigue sintiendo la amargura de haber quedado también afuera con los remates desde el punto del penal, luego de jugar su mejor partido del torneo.

La formaciones no han sido anunciadas, pero en Italia se da por descontado que no estará el zaguero Ferri y también se duda sobre la participación de Walter Zenga, a quien se responsabilizó por el gol de Claudio Caniggia. En Inglaterra no jugará Gascoigne, la figura del equipo, quien acumuló dos tarjetas amarillas.

ENCOR


AFP

...sta de la pelea con custodios de la concentración argentina.

TOS PARA EL ULTIMO VUELO

s cinturones

Voeller, que hizo el gol del transitorio empate. Desde entonces, los antecedentes más cercanos están en aquel 1 a 0 en cancha de Vélez y aquel partido de Berlín, en el cuadrangular.

En el campamento alemán, no todo el clima se corresponde con la habitual parquedad teutona. Beckenbauer tuvo un segundo enfrentamiento con Klinsmann, a quien acusó de "jugar para él y no para el equipo". Cuando Voeller estuvo ausente un partido, el delantero de la Roma dijo que "se nota que yo le falto al equipo": ese partido con los checoslovacos fue uno de los mejores de Klinsmann, que se sintió tocado por las palabras de su compañero y pidió explicaciones.

Para que los argentinos no tengan ninguna duda de cómo juega Alemania, ayer Carlos Bilardo sentó otra vez a los jugadores para ver nuevamente el tape de Alemania-Inglaterra por la semifinal de Turín. El mayor temor en el equipo argentino son las subidas de Andreas Brehme por el lateral izquierdo —sirvió dos goles, uno a Klinsmann, otro a Voeller— y convirtió uno contra Checoslovaquia. El otro, casi de carambola, fue a los ingleses. Preocupa, también, la subida de Berthold por derecha, variante que puede ocasionar algún cambio en la formación de Bilardo porque "por ahora vamos así como les digo, si juega Haessler a lo mejor es distinto". Ruggeri sobre Klinsmann, Serrizuela encima de Voeller y después el reparto habitual en el medio.

Es de suponer que será un partido menos movido que el de México. Van a salir a esperarse y ver qué hace el otro para recién proponer lo propio. Beckenbauer es un viejo respetuoso del fútbol argentino y sobre todo de Bilardo. El argentino no es novedad, gasta elogios en el fútbol "táctico" de la escuela alemana. Esta vez, esos "panzer" disciplinados tienen demasiado talento en varios de sus hombres como para romper invidualmente cualquier esquema, recrear el propio, inventar uno nuevo sobre la marcha. Argentina tiene a Maradona, si aparece como con Italia a Burruchaga y el resto es una gran incógnita por las ausencias de Olarticoechea y Giusti —los que iniciaron la resurrección— y de Caniggia.

Habrá un Olímpico lleno pero sin fervor porque el amor latino de los italianos se dará en cuentagotas para los alemanes. De Buenos Aires llegarán dos charters al mediodía del domingo y partirán en la madrugada del lunes. Muy poco para empardarle al grito coral de los germanos que vienen en tropeles desde el Norte y ya andan por aquí, en los alrededores del coliseo futbolero, con las caras pintadas, banderas hasta en los bolsillos y varios litros de cerveza encima, macerando la sangre a la espera de la revancha del '86.

Los diarios, del mismo modo que alentaron un triunfalismo exacerbado, también muestran los trozos de un blasón inservible. Publican la clasificación del Mundial como si fuera por puntos y ganan ellos, detrás está Alemania con 11 unidades, uno menos, y allá en el séptimo lugar aparece Argentina con 7.

El Mundial espera la última función para dar su obra. No hubo un gran texto para recitar. Fue magra la dirección artística. Los actores no ganarán nunca un Oscar. Y sin embargo, como en el teatro, pese a lo poquito que ofrecieron, el show debe continuar. Después de mañana habrá que esperar otros cuatro años para que la pelota convoque a multitudes en Estados Unidos.

Alemania se juega el honor de reivindicarse tras dos finales fallidas. Argentina quiere gritar bingo en la lotería mundialista. Casi tiene el cartón lleno. Sólo le falta que también le canten en números romanos.

LA DIVINA COMEDIA

Siria tendrá su corazoncito junto al equipo albiceleste. La razón de la simpatía está localizada en Yabroud, una localidad a 25 kilómetros de la capital siria, Damasco, de donde es originaria la familia del presidente Carlos Menem. En el país árabe se vieron todos los encuentros de la Argentina y según un periodista de Damasco "salvo los hombres de negocios, que tienen relaciones comerciales con Alemania, la mayor parte de los sirios estará de parte de Maradona".

Otro que estará el domingo del lado argentino será el presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello. "Todos seremos argentinos", expresó el mandatario brasileño tras su mensaje al Congreso en Buenos Aires. "El fútbol es capacidad y habilidad pero también suerte", comentó no sin ironía Collor cuando se le preguntó por la actuación del conjunto de su país.

"Gana Argentina, que está en alza, ganó varios partidos con suerte pero frente a Italia logró un buen nivel. Con eso le alcanzará para ganar un certamen técnicamente muy pobre y donde ningún equipo, salvo Camerún, me gustó." La opinión del máximo goleador de los mundiales, el francés Just Fontaine.

Un peruano que fuera duramente golpeado por un hincha argentino en plena calle durante los festejos por la clasificación de Argentina para la final del Mundial, el martes pasado en el distrito de San Isidro, en Lima, murió anteayer a causa de las heridas recibidas. Clemencio Anacleto Ambrosio, de 40 años, fue atacado por el economista argentino Javier Gordillo, de 27, que tomó a golpes al peruano cuando éste gritó "Gauchos suertudos", en medio de la celebración callejera. El agresor, totalmente ebrio, atacó a Ambrosio con el mástil de una bandera argentina hasta dejarlo sin sentido.



Una empresa alemana de calzado proveerá a Diego Maradona de un botín especialmente diseñado para proteger su tobillo izquierdo, con el que el volante argentino saldrá al Olímpico en la tarde del domingo. Un experto de la firma trabajó con Maradona en Trigoria, filmaciones mediante, y viajó luego a Alemania para confeccionar el botín. Extremadamente liviano, realizado en fibra plástica y diseñado para cuidar la flexión y la contracción del tobillo, será exhibido luego de la final en la Feria de Artículos Deportivos de Milán.



Cuando a las 19 del domingo (hora italiana) ingrese al Olímpico un auto sin capota con la Copa del Mundo en su interior, habrá dado comienzo la ceremonia de clausura del Mundial '90. Luego del ingreso de los conjuntos y la ejecución de los himnos habrá un breve discurso de João Havelange, enmarcado por veinte elegantes modelos y luz tenue. Al término del encuentro tendrá lugar la entrega de medallas y la Copa al capitán del flamante campeón y por último la vuelta olímpica.



Frasecitas en la Vía Veneto. "Es por el equipo que quiero ganar, no por mí. Ya obtuve todo del fútbol. Mi vida no cambiará" (Franz Beckenbauer). "Nosotros mejoramos, Argentina no. Nos tomaremos la revancha. Mis jugadores están en condiciones de inaugurar un ciclo como el de los años '70" (el mismo Beckenbauer diez minutos después). "Zenga fue un buen arquero, pero hasta las semifinales" (Bobby Charlton). "Auguro a los alemanes el título" (Walter Zenga, que tiene a tres compañeros del Inter en el team alemán). "Frente a Alemania jugamos el mejor partido de los últimos 24 años. Ahora nos toca Italia, y pensar que hace un mes no había oído jamás nombrar a Schillaci" (Bobby Robson, el técnico inglés.) "La victoria tiene siempre muchos padres, pero la derrota es huérfana" (un filosófico Gianni Agnelli, presidente de la Fiat y de la Juventus).

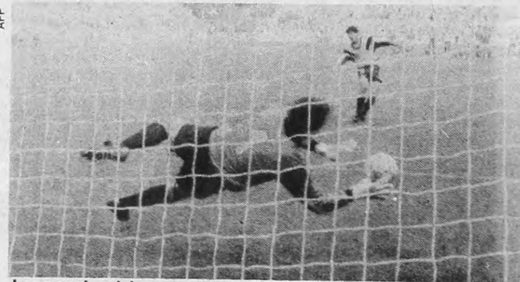


Pese a las reiteradas quejas escuchadas en torno del tema, la FIFA mantendrá la vigencia de la definición por penales. A la idea de Bobby Robson, de jugar indefinidamente hasta que se produzca el primer gol y defina el partido, voceros de la organización respondieron que "no se puede pedir a los jugadores que continúen un partido que podría alargarse hasta ocho horas y más". Otras sugerencias (como la de declarar ganador al equipo que tenga menos amonestaciones durante los 120 minutos) fueron también rechazadas. Hasta que a alguien se le ocurra algo más original y práctico, seguiremos viendo series desde los 11 metros.

"Ha llegado la hora de que me independice", opinó ayer en Trigoria Carlos Pachamé. "Tanto como para seguir en la selección como para ser contratado por algún club", la idea de Pachamé es seguir su carrera como entrenador sin la cercanía de Carlos Bilardo. Claro que, si se piensa que el técnico del seleccionado anunció largamente su retiro de la actividad, la decisión de Pachamé suena casi como obvia.

El programa de la RAI "Processo ai Mondiale" mostró en su emisión del jueves una grabación en la cual se observaba cómo un objeto no identificado por los periodistas caía del bolsillo del pantalón de Oscar Ruggeri durante la semifinal en Nápoles entre Italia y la Argentina. Consultado Bilardo sobre el tema y la acusación de los conductores de portar objetos dentro del campo de juego, el técnico no se tomó en serio la pregunta. "Puede haber sido un limón, un chicle... en todo caso que la FIFA haga revisar a los jugadores antes de salir a la cancha", opinó.

AFP



Los penales deben continuar.

Triste y solitario final

Italia e Inglaterra jugarán hoy, en el estadio San Nicola de Bari, por el tercer puesto del XIV Campeonato Mundial de Fútbol Italia '90, a partir de las 15 de la Argentina (ATC en directo), sin grandes estímulos por haber perdido la oportunidad de estar mañana en el Olímpico de Roma por el título.

Sobre todo los locales, los más decepcionados por la eliminación en manos de Argentina, cuando todos descontaban que iba a producirse una final casi anunciada con los alemanes. Los italianos no tienen consuelo porque quedaron afuera mediante la ejecución de remates desde el punto del penal.

Inglaterra, por su parte, pese a que obtuvo el mejor resultado en su historia desde 1966, cuando conquistó la Copa Jules Rimet, todavía sigue sintiendo la amargura de haber quedado también afuera con los remates desde el punto del penal, luego de jugar su mejor partido del torneo.

La formaciones no han sido anunciadas, pero en Italia se da por descontado que no estará el zaguero Ferri y también se duda sobre la participación de Walter Zenga, a quien se responsabilizó por el gol de Claudio Caniggia. En Inglaterra no jugará Gascoigne, la figura del equipo, quien acumuló dos tarjetas amarillas.

BURRUCHAGA

"Sueño con otro gol"

El socio de Diego Armando Maradona es un tipo silencioso, tímido,que se suelta en la cancha. Jorge Burruchaga, autor del tercer gol de Argentina contra los alemanes en México,sueña con el replay en la final de mañana.

AFP

Jorge Burruchaga rodeado de periodistas. Fue el autor del gol decisivo en la final del '86. ¿Podrá repetir ahora?

"Menos de lateral izquierdo jugué en todos los puestos, hasta de arquero una vez jugando en las inferiores de Arsenal." La frase la dijo hace tres años el hoy volante de la selección argentina, Jorge Burruchaga, socio silencioso de Diego Maradona. Nació el 9-10-62 en Gualeguay, provincia de Entre Ríos,y pasó por Arsenal de Sarandí, Independiente y ahora está en el Nantes de Francia. Debutó con la casaca del seleccionado el 12 de mayo del '83 en Santiago de Chile, un año después de haberlo realizado en primera.

Jorge Burruchaga, quien encontró su ubicación definitiva en la mitad de la cancha,será la segunda vez que enfrente a Alemania por un campeonato mundial. "No se pueden comparar las selecciones de Argentina en el '86 y ésta de Italia '90. Hace cuatro años teníamos un equipo excelente, con un Maradona brillante. Ahora no tanto, pero demostramos en la semifinal contra Italia que somos capaces".

El 29 de junio del año '86, antes del encuentro ante Alemania por la final del campeonato que se jugó en México, Burruchaga sostuvo que "Argentina tiene todo para ser campeón". Cuatro años más tarde reconoció que "realmente, luego de la derrota contra Camerún yo ya no creía que podíamos llegar hasta la final". Este jugador, que conoce bien el estilo futbolístico alemán, reconoció en Trigoria, donde se encuentra concentrada la selección argentina, que "personalmente hubiese preferido jugar contra los ingleses, ya que Alemania es normalmente más fuerte que Inglaterra, pero el partido contra los alemanes será, sin duda, difícil para nosotros".

Fue el responsable de convertir el gol del triunfo en el Estadio Azteca contra los germanos en la final de México '86. Quizá el gol que más gritó en su vida, no sólo por ser de "caño", sino porque sepultó la esperanza alemana de obtener el Mundial. "Lógicamente me acuerdo con muchas ganas del 3 a 2 y de mi gol, pero ahora está lo del domingo que es en elEstadio Olímpico de Roma y lo de México ya es cosa secundaria".

Jorge Burruchaga, que hasta el momento no pudo dejar en la cancha la misma imagen que volcó en México, reconoció que "haber llegado por segunda vez en serie a la final de la Copa del Mundo es algo sensacional y me llena de satisfacción. No nos era posible elegir el rival, pero este emparejamiento ofrece una emoción especial, sobre todo por el carácter de revancha que tiene el partido". Por otra parte, el ex jugador de Independiente cree que "no hay que cambiar de raíz nuestro sistema de juego, seguro será difícil sustituir a cuatro jugadores titulares como Giusti, Olarticoechea, Batista, que fueron claves en el partido contra Alemania en el Mundial pasado (ninguno de los tres estará mañana por haber sido suspendidos) sobre todo por sus experiencias y capacidades tácticas. Estos jugadores asumieron posiciones de liderazgo en el equipo".

Claro que el integrante del equipo titular de Carlos Bilardo también se refirió al puntero Claudio Caniggia al decir que "Cani, para mí es uno de los mejores delanteros de este Mundial, pero los cuatro jugadores que ingresarán para jugar contra Alemania seguro los reemplazarán muy bien".

Allá por el '86 y antes del partido final ante los alemanes, Burruchaga pidió que "la gente, en Argentina confíe en nosotros", ese mismo pedido lo hizo cuatro años más tarde, en Roma, Italia, y por la final de otro campeonato que lo tendrá nuevamente como protagonista. También dijo "sueño con hacer otro gol".

KLINSMANN

"Soy un trotamundo"



AFP

Jürgen Klinsmann, en un mundial escaso de estrellas, se ha convertido en figura. Mochilero, ecologista, activista a favor del desarme y consejero de los delincuentes en las cárceles, dice que no quiere ser "devorado por la industria del fútbol". Es el único jugador alemán que no tiene compromisos publicitarios.

Jürgen Klinsmann montado sobre Buchwald. El alemán cuenta historias que lo muestran como un jugador distinto.

(Por Alex Martínez Roig, El País de Madrid) Cuando Jürgen Klinsmann llega a los entrenamientos del Inter de Milán, todas las miradas lo siguen. No es extraño. Al lado de los coches lujosos de sus compañeros, Klinsmann estaciona sin complejos su viejo Volkswagen "escarabajo". Klinsmann, que cumplirá 26 años el 30 de julio, no quiere ser engullido por la industria del fútbol. Vive en Cernobbio, junto al lago Como, y sólo baja a Milán "escondido" bajo una gorra de béisbol que acompaña a sus viejos vaqueros, sus zapatillas de deporte y su chaqueta de cuero. Le gusta recorrer la ciudad por la noche, cuando casi nadie lo reconoce. Es un tipo distinto que en este Mundial escaso de estrellas se ha convertido en una de ellas tras su actuación ante Holanda.

Jürgen Klinsmann estuvo a punto de fichar hace dos años por el Atlético de Madrid; ahora se alegra de no haberlo hecho. En 1988 jugó la Eurocopa en la selección alemana. Cuando terminó, se marchó a Estados Unidos y recorrió California con una mochila en la espaldas. Ahora dice: "Cuando acabe el Mundial, me marcharé a un país donde nadie sepa lo que es el fútbol. A Australia, por ejemplo". Se mueve a impulsos vitales, como cuando dejó el Stuttgart para fichar por el Inter: "Allí ya no podía evolucionar ni como futbolista ni como persona". Y ya anuncia que en 1994 le gustaría irse a jugar a Estados Unidos. "Me gusta conocer nuevos países", dice en la concentración alemana, en el hotel Castelo de Casiglio, cerca de su casa.

En persona, Klinsmann da la sensación de ser mucho más frágil que sobre el terreno de juego. Sonríe continuamente y soporta el asalto periodístico con paciencia. Dicen los alemanes que es un gran esfuerzo para él, que preferiría vivir en el anonimato hasta pisar el campo de juego. De hecho, es el único que duerme solo en una selección dividida por parejas en las habitaciones. Se lo pidió a Franz Beckenbauer, el director técnico, antes del inicio del Mundial. "Le he dado permiso", dijo Beckenbauer, "porque es una persona que se siente a gusto sola. Ahora está nervioso, porque tiene mucho tiempo para pensar. Pero cuando comience el Mundial, lo olvidará todo". Tres goles en seis partidos han sido suficientes para olvidar.

Los italianos lo bautizaron como "Kataklinsmann", apodo que ha tardado en aceptar. "Al principio no me gustaba. Pero ahora le encuentro un sentido cariñoso." Ha participado activamente en movimientos ecológicos y a favor del desarme nuclear, y en Stuttgart visitaba una prisión para ayudar a delincuentes. "Es muy fácil que los futbolistas, en nuestra situación, olviden esa parte del mundo. Pero son cosas que no se pueden ignorar".

En la escuela aprendió el oficio de sus padres, panaderos, y no fue hasta los nueve años cuando comenzó a jugar al fútbol después de probar con el handbol y la gimnasia. "Desde el principio jugaba de delantero, aunque me puse dos veces de arquero porque nadie quería. Pero no fue hasta los 16 años cuando me di cuenta de que podría ganarme la vida con este deporte, cuando firmé un contrato con un pequeño club de Stuttgart." Reconoce que es orgulloso y perfeccionista, pero niega una anécdota que cuentan de su infancia, según la cual le lanzó la pelota a su entrenador, enfadado, cuando lo sustituyó después de haber marcado ocho goles. "Eso no es cierto. Y no marqué ocho goles, fueron 16. Ganamos 20 a 0."

Klinsmann es el único jugador de la selección que rechazó dinero a cambio de publicidad. "Lo que gano en el Inter es suficiente", dice. En el Inter cobra 875 mil dólares anuales, una cifra muy lejana a la de muchas estrellas.